

El VI Festival de Teatro Hispano (Miami, 1991)

José A. Escarpanter

La sexta edición del Festival de Teatro Hispano, organizado por Teatro Avante de Miami, se desarrolló del 31 de mayo al 16 de junio, esta vez en dos teatros, lo cual permitió la presentación de un mayor número de grupos que en años anteriores, pues cada noche se celebraron funciones en ambas salas. En total participaron dieciséis conjuntos, de los cuales cuatro fueron compañías locales. De otras ciudades de Estados Unidos intervinieron grupos de Los Angeles, de Chicago y de Nueva York. Las compañías foráneas pertenecían a España, a Italia y a varios países hispanoamericanos: Colombia, Venezuela, Costa Rica, Chile, Argentina y Guatemala.

Este año se incorporaron nuevas actividades al Festival: un espectáculo de teatro para niños, otro sobre música y se celebraron dos talleres que subrayaron el propósito educacional del evento, uno sobre danzas afrocubanas y otro sobre el tango. También hubo cambios en las sesiones semanales de comentarios sobre los espectáculos: en vez del análisis de cada aspecto de las puestas en escena a cargo de los integrantes especializados de los paneles (directores, escenógrafos, profesores de drama, etc), se encomendó a cada uno de ellos la reseña en su totalidad de los distintos montajes. Siendo el teatro un arte de síntesis, esta decisión resultó muy adecuada.

Es necesario resaltar que de los dos talleres, el de danzas afrocubanas, a cargo de Juanita Baró, Jorge Iturralde y Los Tambores del Negro, artistas residentes en Miami, alcanzó un valor ilustrativo mucho mayor que el del tango, realizado por los miembros del grupo Nucleodanza de Buenos Aires.

El espectáculo Música Maya Contemporánea, presentado por el Grupo Terracota de Guatemala bajo la dirección de Leonel Flores, deslumbró por la excelente adecuación de las manifestaciones de la música tradicional indígena con las corrientes más avanzadas de la música contemporánea.

Creation Ballet Company de Miami ofreció un programa con coreografía de Pedro Pablo Peña compuesto por dos obras inspiradas en poemas de García Lorca, "Poema del amor oscuro" y "Ciudad sin sueño," en las que se evidenciaron las inquietudes y la calidad técnica de este joven conjunto; pero que en muchos momentos resultaron demasiado crípticas.

Nucleodanza de Argentina combinó en su presentación el ejercicio de la danza moderna y el pleno dominio de las formas populares del baile argentino matizadas con excelente humor. Este grupo, bajo la dirección de las coreógrafas Margarita Bali y Susana Tambutti, fue uno de los momentos artísticos más altos del Festival.

El repertorio de las compañías dramáticas se compuso de piezas españolas, hispanoamericanas y tres escritas por dramaturgos hispanos residentes en Estados Unidos. Como es costumbre en el Festival, unas se representaron en español y otras en inglés, pero a diferencia de años anteriores, no hubo ningún texto que se ofreciera en los dos idiomas.

El Festival se inauguró con el Teatro Avante de Miami, el cual presentó dos programas. El primero lo integraron dos obras de Valle Inclán bajo la dirección de Rolando Moreno: *Ligazón* y *Las galas del difunto*. En ambos montajes se confirmó el talento de Moreno como director, quien, además, diseñó el vestuario y el espacio escénico. Las dos versiones estuvieron precedidas por un profundo análisis de las obras, sin que a su vez resultaran una mera ilustración de los textos, pues Moreno dio una interpretación muy personal de ellos. El empeño contó con el apoyo de un nutrido reparto que alcanzó una de las labores más homogéneas en el historial de este grupo.

El segundo programa del grupo estuvo dedicado al teatro para niños con la pieza del escritor cubano exiliado René Ariza *Los tres cerditos y el lobo camicero* bajo la dirección de Zobeida Castellanos. Aunque ésta constituye la primera incursión de Avante en ese campo, los logros fueron excelentes, pues la puesta en escena supo aprovechar todas las posibilidades del género y el público infantil se integró fácilmente al espectáculo.

La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea de Abilio Estévez fue la contribución del grupo estudiantil Prometeo de Miami. Esta pieza es la primera de un autor formado dentro del actual régimen cubano que se presenta en esa ciudad, por lo cual despertó una gran expectación. El montaje se destacó por las aportaciones imaginativas que caracterizan la labor escénica de Alberto Sarraín, su director, algunas de las cuales resultaron acertadas y otras excesivas. En la puesta, el interés de Sarraín se concentró en darle una intención contestataria a una obra que en su forma original responde sin fisuras a los parámetros culturales establecidos por el gobierno insular. La compañía, con actores profesionales de larga trayectoria y otros noveles, cumplió dignamente con el empeño.

The Inter-American Art Theatre, también de Miami, participó con *As God Meant It*, versión en inglés de Eugene McReynolds de la obra del argentino Claudio Emilio Ferrari *Como Dios manda*, texto concebido dentro de los esquemas del teatro realista, los cuales maneja con pericia. Este montaje, a cargo de William Wilcox Horne, resultó sobresaliente por la ágil dirección y la fresca interpretativa que aportaron los dos únicos actores jóvenes que precisa el texto.

Stage of the Arts de Los Angeles presentó *Invierno en Hollywood*, escrita y dirigida por Jesús Hernández Cuéllar, teatrista de origen cubano radicado en esa ciudad. Pieza también de sólo dos personajes, *Invierno en Hollywood* carece de una verdadera unidad dramática, evidente en la proliferación de signos de estilos diferentes que terminan por desorientar al espectador. La puesta en escena no consiguió atenuar esas deficiencias.

Each Day Dies With Sleep de José Rivera, el autor de la conocida pieza *The House of Ramón Iglesias*, fue presentada por The Latino Chicano Theater Company de Chicago. En esta obra Rivera mantiene la temática de los traumas de los puertorriqueños injertados en la sociedad norteamericana, pero expuestos dentro de una técnica de raíz expresionista que oscurece las intenciones últimas del texto. La dirección de Patrick Kerwin no ayudó a la comprensión de la obra, quizás porque no contó con un elenco apto para este proyecto.

Repertorio Español de Nueva York ofreció *Café con leche* de la cubanoamericana Gloria González. Aunque esta compañía cuenta con una ejecutoria de alta calidad, en esta ocasión defraudó a la crítica y al público. Las razones de esta decepción se encuentran en la pobreza del texto de González, concebido dentro de los cánones de las "sit-coms" televisivas y dirigido al público concreto de los hispanos de Nueva York, y no en el indiscutible profesionalismo del director René Buch y su hueste de actores.

La Compañía Nacional de Teatro de Costa Rica llevó *Tres buenos compañeros* de Roberto Cossa en montaje de Juver Salcedo. La pieza, aunque no se halla entre lo mejor de este dramaturgo, contó con una interpretación de calidad y con una imaginativa puesta en escena que resolvió airoosamente las dificultades que plantea el texto.

La Compañía Nacional de Teatro de Venezuela presentó *El acompañante* de Isaac Chocrón en un brillante montaje de Antonio Constante, quien destacó todas las intenciones grotescas y satíricas de la obra y tuvo el apoyo de una espléndida labor por parte de los dos únicos actores, especialmente en el caso de Amado Zambrano, el cual realizó una de las más memorables interpretaciones en este festival.

Los ritos del retorno o Las trampas de la fe, escrita y dirigida por Juan Carlos Moyano sobre textos de Sor Juana Inés de la Cruz y de Octavio Paz, fue el montaje de Teatro Tierra de Bogotá, encuadrado dentro de la afición por los monólogos que ha proliferado en el teatro actual. La puesta, dotada de un gran rigor intelectual y plástico, sin embargo, se resintió por la debilidad vocal de la intérprete, Clara Inés Ariza, quien, por otra parte, respondió con aciertos a la concepción visual del espectáculo.

María Teresa Hincapié, también de Bogotá, en *Una cosa es una cosa* ofreció un minucioso ejercicio de "Performance Art" que dividió las opiniones de la crítica y el público. Unos alabaron el largo espectáculo, que responde a tendencias vigentes en Estados Unidos en décadas recientes, y otros le negaron la condición de hecho específicamente teatral. Sea cual fuere el juicio sobre

este trabajo, hay que felicitar al festival por mostrar al público de Miami esta expresión experimental.

Guanahaní, el sueño de Colón de Roberto Espina fue la aportación de Neoteatro de Chile, bajo la dirección de Hernán Pantoja. Comparados con la excelente tradición teatral de este país, el texto y su puesta constituyeron otra decepción. La pieza se inserta en la corriente de los juegos del teatro dentro del teatro, esta vez concentrados en un paciente mental y su enfermera, sin hallazgos técnicos ni semánticos estimables. El montaje, con dos actores insuficientes, fue uno de los hitos más débiles del festival.

Miriam Acevedo fue la autora e intérprete del espectáculo *A quien pueda interesar o His Master's Voice*. Esta fue la presentación del Comité Italiano por los Derechos Humanos en Cuba de Roma y, como era de esperar, la intención política formaba parte esencial de ella, pero Miriam Acevedo rehuyó los riesgos del panfleto y diseñó un espectáculo de alta calidad dentro de la estética del "collage," donde se combinan admirablemente la denuncia, la sátira, la ironía y la nostalgia, apoyados en textos de autores vivos y difuntos que padecieron los avatares de la política cultural de la Revolución.

Como es costumbre en el festival, este se cerró con una excelente producción. Este año fue *Vinagre de Jerez*, de Juan Macandé, a cargo de La Zaranda de Jerez de la Frontera, España. Este grupo ofreció una magnífica muestra de teatro total que, de una parte, apunta a las raíces telúricas andaluzas y a las formas del teatro del absurdo brillantemente remozadas y, de otra, a las búsquedas más audaces de la experimentación contemporánea. *Vinagre de Jerez* sobresalió, sin duda alguna, como la puesta en escena más innovadora y lograda estéticamente de todo el evento.

El Festival, como puede deducirse por estos comentarios, no logró un sostenido nivel de calidad; pero hay que destacar que contó con valiosas aportaciones del teatro que se hace en español en estos momentos y que los cuatro grupos locales participantes mostraron una calidad mayor en el movimiento teatral de Miami que en ocasiones anteriores.

Auburn University